LA PATRIA Oruro, domingo 18 de septiembre de 2005

Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño:

Literatura Boliviana de

Del 8 al 10 de septiembre de este año se llevó a cabo el 2° Foro de Escritores Bolivianos organizado por la Fundación pectivas de la literatura boliviana en cuanto cantidad y calidad de publicación, estado actual de la literatura bolivian Ocho escritores participaron del Foro. A continuación una muestra de sus ponencias.

Homero Carvalho Oliva

Redoble de Tambores: El sexto disparo nos anuncia que se nos acaba el tiempo

Estamos jodidos, "jodidos estamos todos", sentenció el más famoso de los "pajpacus" políticos de la democracia pactada en Bolivia. ¿Bolivia? ¿Somos un país? ¿Será verdad que una reina nos borró del mapa? Me acuerdo que hace unos años publiqué un artículo en el que preguntaba si Bolivia era una mentira y alguien me replicó violentamente que había que declararme traidor a la patria ¿Es que ya no se puede preguntar nada? Recuerdo igualmente a un periodista paceño ofreciendo tirarles una pateadura a todo aquel que proponga un nuevo modelo estatal.

La crisis en la que hoy vivimos es tan profunda que ya no sabemos si los "marxistas" son en realidad "marchistas" que han confundido la lucha de clases con una simple cuestión de apellidos y de regiones. Parece que no se han percatado que así como hay Dauboud y Marincovich en el oriente hay Mustafá y Petricevich en occidente y que los mismos apellidos aymaras y quechuas que manejan el comercio y el dinero en la avenida Buenos Aires en La Paz lo hacen también en el mercado "Siete calles" de Santa Cruz. ¿Solamente los blancos son ricos?

En mi última novela "La ciudad de los inmortales" incorporé muchos personajes reales, gente conocida del mundo político. Paradójicamente al protagonista que todos dicen reconocer es al único personaje de ficción de la novela: una negra que tiene un culo que vuela, tal vez sea por ese prodigioso atributo. Los cafés de la ciudad de La Paz donde se desarrolla la trama están repletos de parroquianos que aseguran haberla conocido y hasta haberla enamorado. ¡Que maravilla! La realidad construyéndose a partir de la ficción. ¿Esta es la vida real, "the real life"?

Ojalá todo fuera así, la cosa sería más fácil. Pero volvamos a la vilipendiada crisis, creo que hoy estamos ante la posibilidad de transformar el país y me pregunto si los escritores seremos capaces de aportar al proceso de cambio.

Y hablando de escritores y ya que estamos en una convención de seductores (perdón creí que hablaba de aquella reunión que fue finalista de un buen premio. Para bronca de algunos casi hicimos nuestra Roma en el Rómulo). Bueno, me refiero a esta convención de paisanos de la malhadada palabra, no sé si valdría responderles a aquellos que siempre andan negando la existencia de la literatura boliviana.

Mejor le responden ustedes, porque si no existe la mentada creación nacional creo que los que nos están escuchando o los que nos leen deberían pellizcarse para saber si, a lo mejor, somos un sueño o una pesadilla. Y no olvidemos que los sueños de unos son las pesadillas de otros.

En estos años de escrituras fallidas y algunos aciertos aprendí que no hay que molestarse, el papel lo aguanta todo. Hasta la ingratitud y el olvido. Porque hay de todo y para todos, incluso los hay quienes juran, ante la tumba del soldado desconocido, que nuestra paupérrima imaginación nacional apenas alcanza a ser una asignatura pendiente en la literatura universal.

A lo mejor ellos tienen razón y somos tan mediocres que no nos igualamos siquiera a una página de los otros, de los más allá de las fronteras. Les pregunto: ¿No vale acaso algunas de las crónicas de don Bartolomé Arzáns Orsua y Vela? ¿Por lo menos un párrafo de los Archivos de Moxos y Chiquitos de Gabriel René Moreno? ¿No se nos concede ni la encantadora mœsica del poema "Siempre" de Ricardo Jaimes Freyre que tanto agradaba Borges? ¿Ni siquiera un verso de Jaime Sáenz venerado por muchos? ¿Nada ni nadie?

O tal vez ¿Somos tan mezquinos que nos acomplejamos ante todo lo extranjero? Confío en que el tiempo sabrá respondernos.

Óscar Díaz A.

La literatura boliviana de principios del Siglo XXI

Yo, el soberbio, declaro que la literatura boliviana, hoy, más que nunca, se está escribiendo. "Èste es un tiempo de bœsqueda", decía el periodista y escritor yungueño Jorge Suárez, unos meses antes de morir no importa en cuál de las ciudades que hizo suya en Bolivia y en otros países. Creo que algo está cambiando en el ambiente literario del país. Mientras un soplo de frescura atraviesa la ciudad de los anillos y una ráfaga de atrevimiento cruza raída por todo el oriente con perfume de mujer, un crisol de fragancias masculinas se acullica, se emborracha, se escabulle despacillito, se congela, se derrite y hasta se deja marear por el sorojchi. Siento que escritoras y escritores de cada rincón de Bolivia, hoy, más que nunca, fluyen en emociones y percepciones con personajes de mundos próximos o inventados.

En realidad, no me atrevo a calificar, de manera general, a la literatura actual en Bolivia. Sí en cambio, aunque con mucho atrevimiento y, quizá, injusticia, advierto rasgos comunes en los escritores contemporáneos de cada región. Así, están los cosmopolitas cruceños y cochabambinos, los enraizados tarijeños y benianos, los híbridos paceños, los luchadores orureños, los semiocultos potosinos, chuquisaqueños y pandinos. Pero cada cual es individual y no todos caben en esta caprichosa regionalización.

Atravesamos por un período de transición, de un pasado lleno de glorias a un futuro que se avizora promisorio. Con su acostumbrada sabiduría, Jorge Suárez decía que si alguien se propusiera arrojar algunas luces sobre el momento de la literatura de fines del siglo pasado, pues "no podría menos que confesar su impotencia y hasta su perplejidad"

A juzgar por las publicaciones de los œlimos quince años, la literatura boliviana del nuevo siglo se anuncia con enormes carteles luminosos, como no ocurría hace décadas. Confío en que una buena parte de los escritores que hoy ostentan una corta trayectoria, a la postre, dejarán una obra acorde a semejante expectativa.

Con los favores de la lectura, del talento y de la inspiración de los escritores bolivianos, ojalá más pronto que tarde nos deleitemos leyendo un libro que sea capaz de alborotar nuestras almas y alcance el nivel de una obra maestra, aunque sea pequeña.

Juan Cristóbal Mac Lean

Vaya uno a saber

Para volver a replantear lo que nos convoca hoy, aquí, podemos decir que se trata, en suma, de interrogarnos sobre un tiempo, un lugar y una escritura. Es decir, y en definitiva, de un cuándo, de un dónde, y de un qué. Si todo esto ya nos previene contra un trato simplista del concepto de siglo, también podemos preguntarnos ¿el siglo de quiénes?

En todo caso, podemos formular así esta inquietud: ¿hasta qué punto un escritor es contemporáneo de su propio tiempo, hijo o resultado del mismo o, más bien, nada a contra corriente de él, se le adelanta o lo abomina, se des-solidariza con el mismo o, en fin se des-actualiza?

Destaquemos otro hecho tan conocido como doloroso: nadie lee, todos ven televisión. Hace años que viajo mucho en flota y ya conozco esto: ningœn pasajero abre un libro, si no es que alguno, como mucho, se solaza en la muy estœpida revista *Condorito*, mientras inefables, y muy odiables, varios otros gritan, piden: Ávideo! Y vaya que esos momentos, sabiendo algo de flotas, de gentes y de viajeros, pasajeros, no deja de preguntarse uno: ¿pero qué es eso de literatura nacional? ¿a quién le importa ese afán un bledo, aquí? Pero dejemos en remojo, de momento, esa inquietante interrogación –esa herida.

La literatura, ni persigue ni procura saber nada. Alejada (pero no tan lejos) de la filosofía que elige o que recorta eso de "saber" de la frase "vaya uno a saber", la literatura, más bien se queda, explora y explota, en cambio, ese "vaya uno aÉ" ¿A qué? A vivir, tal vez es lo que la literatura dice, o desdice, enferma o afirma, pero que en todo caso es su materia prima.

¿Qué hace la literatura entonces, en este caso? ¿Restituirnos una nobleza, devolvernos una dulzura, curarnos de alguna herida? Pues bien: justamente, todo eso es lo que no hace la literatura. O: siempre intempestiva, siempre apátrida, ya sea reclinada en la verdad de ese "uno vaya a saber", o yendo solo a ver, sin saber – y casi sin querer, la literatura restituye, sobre todo, la libertad de la ignorancia. Es su acné.

2 FUNDACIÓN SIMÓN I. PATIÑO FORO DE ESCRITORES B LA LITERATURA BOLIVIANA DE

Por angas o por mangas, pues, a este tiempo nuestro pertenecerá lo que seamos, escribamos o leamos. Convendrá, entonces, que procuremos resaltar y señalar ciertos rasgos que nos parecen evidentes y destacables de este tiempo que nos toca. Y, por mucho que sepamos que un insondable misterio sobre los hombres y su destino hace vana cualquier diagnosis, y no digamos profecía, no por ello dejemos de escudriñar y anotar lo que creemos ver.

Sería ridículo lamentarlo. Una gran película es una gran película, aunque la vean millones; de igual manera que un gran libro es un gran libro aunque lo lean pocas personas.

A mí en literatura sólo lo que me sorprende me interesa, diría que sólo me atrae lo que no acabo de entender de entrada.

Wolfango Montes

Los leños de La Hoguera

Ahora los invito a sentarse a mi mesa de bar para que les presente a algunos de estos escritores: Gary Daher, erudición y estética. Homero Carvalho, y la cultura del café. Paz Padilla, El Aleph está en Pampa Grande. Elías Serrano o el artista como autosuficiente. Oscar Barbery Suárez, o el autor como artífice. Las Brigadas internacionales, Claudia Peña o la posibilidad de ser feliz. Giovanna Rivero, la malicia innovadora.

Lo que vemos en cada uno de estos escritores es que todos viven y trabajan en Santa Cruz, todos encaran la literatura como una profesión, con seriedad y compromiso. Cada uno de ellos, tiene por misión organizar el caos de la época de la ciudad donde viven, lo hacen de manera artística, pero cada uno ha encontrado su territorio. Se observa una división de temas y propósitos, han hecho caso del consejo del psicólogo que dice que cuando existen hermanos dentro de una familia, para que crezcan sin problemas, hay que estimularlos para cada uno se especialice, si Juan es mœsico, Pedro será abogado; si ambos son escritores, que el uno escriba sobre sexo y el otro sobre religión. Camino semejante han recorrido estos escritores, son bien definidos personalmente y por ejemplo, la raja de la torta que explota Paz Padilla es diferente de la de Giovanna Rivero.

¿Qué ha ocurrido? Que ha habido un cambio profundo en la ciudad, vivir en Santa Cruz se ha vuelto difícil, es un duro oficio hasta el trabajo intelectual. Es como si pasáramos de una edad folletinesca, en que escribir un pequeño panfleto te volvería escritor para una edad de altas exigencias que está formando profesionales de la literatura. Lo que no significa que la ciudad no ha tenido grandes autores, desde la época colonial ha habido cronistas de la ciudad; pero pocas golondrinas no hacen verano y ahora enfrentamos una verdadera legión de escritores.

El grupo de escritores que describí son la generación Pos Sócrates Veracochea. Viven de forma auténtica y esforzada ese papel tan difícil que es el de escritor, y no necesitan tener más títulos que el de autores de sus propias obras.

¿Qué camino seguirán? Existe el peligro de que se vuelvan ilegibles, o que se encierren en un mundo de introversión, o que

2 FUNDACIÓN SIMÓN I. PATIÑO FORO DE ESCRITORES BO LA LITERATURA BOLIVIANA DE